

Publicado el miércoles 31 de octubre del 2007

En Familia

La infancia de los clásicos llega a los niños

SARAH MORENO

El Nuevo Herald

PEDRO PORTAL / EL NUEVO HERALD

La escritora Georgina Lázaro León conversa con los estudiantes tras una lectura de su libro 'José', en la escuela Ethel Koger Beckman Elementary, en Kendall.

La escritora puertorriqueña Georgina Lázaro siempre se refiere por su primer nombre a los protagonistas de sus cuatro libros más recientes. Para ella, Julia, Juana Inés, José y Pablo son ante todo niños que quieren correr, jugar y estar cerca de sus padres.

Sólo que estos personajes tan divertidos, a quienes les encanta leer y escribir versos desde muy temprano, son cuatro de los escritores más relevantes de la lengua española: la puertorriqueña Julia de Burgos, la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz, el cubano José Martí y el chileno Pablo Neruda.

Julia, Juana Inés, José y Pablo son también los títulos de los libros para niños publicados por Lázaro con la editorial Lectorum como parte de la colección Cuando los grandes eran pequeños.

"La colección surgió de un interés y una curiosidad", dice Lázaro. "Cuando era pequeña y en la escuela me mandaban a buscar una biografía de los escritores, no podía averiguar nada de cuando eran niños. Yo me preguntaba cómo habían sido estos grandes escritores en su infancia".

Por ser Julia de Burgos la poeta nacional de Puerto Rico, Lázaro decidió comenzar la colección contando la infancia de Julia, que se publicó en el 2005. Este año le han seguido Juana Inés, José y Pablo. Este último se lanza a finales de noviembre.

Lázaro eligió contar las historias en verso, para que la musicalidad y la rima atrajeran a los niños. También mantuvo la sorpresa del nombre completo de sus protagonistas hasta el final. De Sor Juana dice: "Y así la recordamos siglos después, como en el monasterio; Sor Juana Inés". / Juana Inés de la Cruz, monja poeta, del saber defensora, mujer profeta".

Hace más de 20 años, para sus hijos José Alberto y Jorge, comenzó Lázaro a escribir cuentos. De una experiencia compartida entre madre e hijo: la siembra de un árbol, nació uno de los libros de la escritora más querido por los niños, El flamboyán amarillo, que se editó por primera vez en 1996. Después le siguieron Mi gorrita, Mi caballo y ¡Ya Llegan los Reyes Magos!, entre otros títulos.

A diferencia de muchas personas que creen que la literatura infantil debe tener un valor didáctico, una enseñanza escondida --"una torta de chocolate rellena de espinaca"--, Lázaro cree que este género debe regirse por las mismas reglas que los destinados a adultos.

"El valor de la literatura es demostrar que la lectura puede ser entretenida y agradable y, de paso, te abre una puerta al mundo, a la vida y a ti mismo", opina.

Para encantar a los pequeños, sugiere valerse del humor, el colorido de las ilustraciones y la sorpresa. La historia debe ser interesante, contener pocas descripciones y diálogos ágiles, y emplear "un lenguaje sencillo pero no tonto".

"No podemos subestimar a los niños porque saben más de lo que creemos", opina. "No le temo a las palabras. Si una palabra me parece la mejor de todas, la uso. Si no la saben, preguntan o la buscan en el diccionario".

Justamente esa confianza en la inteligencia infantil, se probó en el cálido recibimiento que le dieron los estudiantes de las seis escuelas que visitó recientemente en Miami-Dade.

"Los niños escribieron poesía con las palabras que la escritora usa en El flamboyán amarillo. Hablan de ella como si fuera una amiga", cuenta la profesora de español Fidelia Collazo, que organizó la actividad que ofrecieron los estudiantes y maestros de la escuela Ethel Koger Beckham Elementary, en Kendall.

Lázaro también les leyó pasajes de José, que además presentó en el Centro Cultural Español durante su visita a Miami.

"Varios niños se vistieron como José Martí, con cuello de pajarita y bigotito", cuenta Lázaro de la experiencia en una de las escuelas. Una preocupación de uno de los alumnos le llegó especialmente: "¿Se puede ser abogado y poeta a la vez?".

El año próximo las vidas de Jorge Luis Borges, Federico García Lorca y Rubén Darío se sumarán a la colección Cuando los grandes eran pequeños. Ellos probaron que los sueños con tigres, espejos, princesas y tierras lejanas pueden vivir para siempre en la literatura. •

smoreno@herald.com